

FRANK LLOYD WRIGHT, 90 AÑOS

En una época como la nuestra que declara a la colectividad como la única forma de valorar la persona humana, a la sociedad como el único fin válido de la vida, y al trabajo en equipo como única posibilidad de producción, la presencia de Frank Lloyd Wright, en el noventa aniversario de su nacimiento, ha de ser motivo de alegría, no sólo para los que viven de cerca los trabajos de crear espacios para sus semejantes, sino para todos aquellos que aprecien de otro modo la personalidad humana y su valor intrínseco.

Verdad es que los años en el círculo de los creadores se cuentan de otra manera; una vela más al pastel de su cumpleaños, no será más que una nueva luz del mensaje de belleza y esperanza que él concibió en un momento en que la angustia se hace símbolo de la condición humana; el que aún a los noventa años nos lo pueda seguir transmitiendo por medio de su arquitectura, es un motivo más para acrecentar nuestra deuda de gratitud con el gran arquitecto americano.

Nace en 1869, en Richland Center, estado de Wisconsin; realiza sus primeros estudios en la escuela de ingeniería de Madison, abandonando los estudios que realizaba en la escuela de «Bellas Artes», porque su talento tropieza con la mediocridad y los sistemas pedagógicos de estos centros de enseñanza; en 1889 vuelve a Chicago donde comienza sus trabajos profesionales en el estudio del arquitecto J. L. Silsbee; más tarde se traslada al estudio de Louis Henry Sullivan, profeta y poeta de la arquitectura contemporánea, en aquel ambiente del Chicago de 1890, donde se había iniciado el movimiento funcionalista con Adler, Burnham y Root; como fruto de estas inquietudes saldría la famosa Escuela de Chicago, centro de Cultura básico para el desarrollo de gran parte de la arquitectura de nuestros días.

Los primeros estudios de Wright aparecen con una clara inspiración en los trabajos Richardson, pero desde el proyecto de su casa Winslow, su arquitectura tomará una fisonomía independiente, iniciándose un lenguaje plástico de gran fuerza expresiva; desde 1900 a 1910 es el período de sus trabajos para las Prairie Houses, casas que iniciarían una nueva época en la forma de concebir la vivienda; estos primeros trabajos interesaron a una pequeña parte, pero desconcertaron a los más; sus comienzos no son del todo fáciles, a ello se unen los problemas familiares que sólo una fuerte personalidad como la de Wright podría superar.

Una visita a los EE. UU. de los arquitectos europeos que capitaneaban el grupo del movimiento moderno en Europa, Robert Ashbee, cabeza del movimiento inglés Cottage Style; Petrus Berlage, maestro de Mies van der Rohe e iniciador, en Holanda, de la nueva arquitectura, descubren la obra de Wright; en 1910 el editor Wasmut prepara una edición monumental de sus obras y se realiza una exposición en Alemania. Las tentativas del Art Nouveau, las corrientes tempranamente desviadas hacia cauces de un manierismo caduco, encuentran en la obra de Wright «la potencia vital de la idea arquitectónica de la época»; tal encuentro, comenta Van der Rohe, estaba destinado a adquirir gran significación para el desarrollo de la arquitectura europea. La influencia de Wright sobre el movimiento europeo es un testimonio mantenido aún por Mendelsohn, Ouh, adversarios de la concepción arquitectónica de Wright, pero admiradores de la personalidad del artista.

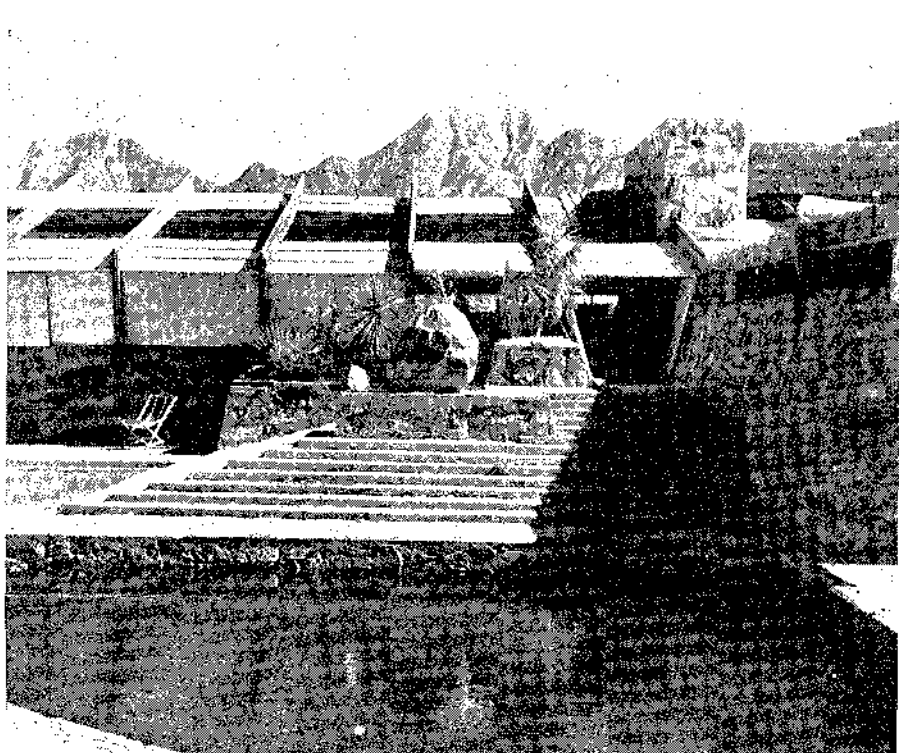
La vida familiar se mezcla íntimamente con su actividad creadora, es la época que construye Taliesin. «Taliesin era el nombre de un poeta galés, un bardo-druida que cantó en Gales las glorias del arte bello»; aparece en esta construcción su poética humana, un ensamble perfecto de la vida arquitectónica y rural, una casa de piedra y madera, «intensamente

humana», sencilla, «de esa sencillez que es una conquista sobre las cosas que no son nunca naturalmente simples».

A esta casa irá unida gran parte de su vida, la casa ha de ser natural y ha de crecer como una flor; «Taliesin era uno de mis lugares preferidos cuando niño, buscaba allí flores bajo el sol de marzo, mientras la nieve manchaba aún las colinas...; sabía bien que ninguna casa debe estar sobre la colina o sobre cualquier cosa. Ella debe ser de la colina, pertenecerla, colina y casa deberían vivir juntas, cada una gozando de la otra. De esa manera están todas las cosas arregladas naturalmente». En estas palabras Wright, quizá las más bellas de su lenguaje, define su quehacer arquitectónico, la arquitectura no es menos que los árboles una estructura y un tejido.

Habría de pasar poco tiempo y esta casa creadora con una dimensión tan profundamente humana, sería pasto de las llamas y víctima de la locura de uno de sus criados; durante algún tiempo permanece aislado del trabajo profesional, pronto reconstruye su estudio y comienza su etapa de construcciones en el Japón; de 1916 a 1922 son años de intenso trabajo en el Cran Hotel de Tokio; esta obra representa la etapa expresionista de Wright. El Oriente había despertado un gran interés en la etapa constructiva de sus primeros años, esa búsqueda de una expresión más profunda que pudiera traducirse en una simplificación de la forma, la encuentra en un país tan romántico

ESTUDIO WRIGHT



CANCION DEL TRABAJO

Viviré
como trabajaré
y como soy!
Ningún trabajo de moda para engañar,
ninguno para favorecer a los malditos
que llevan máscara, cresta o espina.
Mi trabajo como conviene a un hombre;
mi trabajo,
trabajo que conviene al hombre.

Trabajaré
como pienso y como soy.
Ninguna idea de moda o estafa,
ninguna fatiga que sirva
a los viles dioses del negocio.
Mi idea como conviene a un hombre;
mi pensamiento,
pensamiento que conviene al hombre.

Pensaré,
actuaré como soy.
Ningún hecho de moda para engañar,
nada por la fama hecha por los hombres.
Mi obra la que conviene a un hombre;
mi obra,
obras que convienen al hombre.
Actuaré,
actuaré y moriré como soy.
Ninguna esclavitud por la moda o la estafa;
de mi libertad orgulloso,
suya su defensa confesada o encubierta.
Mi vida como sucede al hombre;
mi vida,
¡ay! cualquiera que convenga al hombre.

Frank LLOYD WRIGHT

Wright va a iniciar una nueva etapa en su arquitectura: la construcción en el desierto; naturalmente, naturaleza y arquitectura, espacio continuo, la línea recta y la superficie lisa de textura extensa, Arizona será la inspiración para una serie de obras extraordinarias, por su gran sencillez plástica, por el juego de luces, por una sorprendente unión entre arquitectura y naturaleza.

La crisis que plantea el racionalismo en Europa encuentra en la obra de Wright una respuesta adecuada a todos sus problemas: la personalidad artística de Frank Lloyd Wright se presenta como un todo coherente, va centrándose en aquellas constantes, siempre patentes, en la obra del arquitecto americano: la búsqueda de la continuidad espacial, y en la integración arquitectura-naturaleza casi con una relación panteísta, introduciendo al hombre en sus raíces terrenales para enfrentarle allí con su destino.

En 1937 con la casa Jacobs Wright se enfrenta con el problema de la vivienda para las clases medias; su filosofía sobre la «democracia», que heredera de su maestro Sullivan, encuentra en este tipo de vivienda un motivo de expresión singular, en 1939 escribía: «No existe tarea más digna ni más importante hoy día, que la de hacer una obra de arte de la casa pequeña en que deben vivir la mayoría de nuestros semejantes»; es una gran lección apenas aprendida por tantos arquitectos como han tenido en sus manos la posibilidad de hacer felices a tantos de sus semejantes.

Una de las casas construidas bajo estas premisas, la casa Winkler y Goetsch, representa ese intento extraordinario por liberar al hombre de la promiscuidad donde vive; el programa es uno de los miles que a diario se realizan en cualquier parte del mundo: una vivienda con dos dormitorios, sala de estar, comedor, baño y cocina, que la diferencia con las que el constructor corriente ofrece por el mismo programa, un concepto espacial diferenciando las distintas zonas, unión entre espacio interior y exterior, ninguna pérdida de espacio en zonas muertas, separación de circulaciones por muebles fijos convenientemente dispuestos, los materiales más triviales valorados en su dimensión y calidad exacta, la forma geométrica se dibuja a veces rigurosa y a veces romántica, todo fluye de una fuerte personalidad que entrega su talento y su obra al mejor bienestar de sus semejantes, frente a tanto comercialismo indiferente, frente a tan-

como el Japón; la casa japonesa me fascinó naturalmente y pasé horas en desarmar sus elementos y reunirlos de nuevo. No encontré nada sin sentido..., al fin había encontrado en la tierra un país donde la sencillez como natural, era suprema.

Después de la primera guerra europea Wright se encuentra abandonado de su público americano, se le reconoce su carácter de pionero y, olvidado, va a fundir su destierro con las llamas que por segunda vez arrasan su estudio en la verde colina.

ta especulación con una necesidad vital, el genio creador de Wright hace veinte años postulaba una actitud de la que por desgracia muy pocos han sabido hacer generosa entrega.

La obra de Wright se caracteriza por su capacidad de invención, del tema modesto de la casa Jacobs a la casa de la Cascada, de la capilla Pfeiffer al laboratorio Johnson, es toda una gama libre de preconcepciones, de fórmulas, de moldes estereotipados, no estando ligada nunca a un principio formal, caso bastante diferente con el resto de los grandes maestros de la arquitectura contemporánea, salvo el caso singular del discípulo más directo, el finlandés Alvar Aalto, singular como Wright, tanto por su fuerza creadora como por su contenido emotivo.

La historia de la arquitectura moderna, escribe Zevi, «es la historia de la técnica constructiva moderna, es la historia de las modernas teorías sociales, es la historia del gusto moderno. Pero en un sentido más específico es la historia de una nueva concepción del espacio continuo». Sin este carácter es evidente que no tendrían razón de ser ninguno de los ejemplares de *arquitectura moderna*, que de hecho no lo tienen, cuando no se fundamentan sobre una concepción espacial: la del espacio continuo.

La obra de Wright es el punto de equilibrio de todas las tendencias de las doctrinas de las arquitecturas contemporáneas; su arquitectura busca una unidad orgánica, una fluidez espacial que desemboca en «plan libre», estrecha relación con la naturaleza, constante de la arquitectura japonesa, utilización de la belleza de los materiales locales, respecto a la esencia viviente de las tradiciones locales; paralelamente a estos conceptos introduce innovaciones en el plano puramente técnico, sus tramas modulares han descubierto un vasto campo en la estandarización y prefabricación.

La poderosa personalidad de Wright, caracterizado por un individualismo raramente conocido, se manifiesta como uno de los fenómenos más poderosos en el campo de la creación arquitectónica; inferior en imaginación a Gaudí, sobrepasa al arquitecto catalán en las ideas que animan su arquitectura, no es en el detalle ni siquiera su lenguaje plástico, aun con su extraordinaria variedad de posibilidades, sino en su concepción filosófica, en la idea que preside todo trabajo; en esencia, en esa relación emocional y fundamental que debe existir entre el hombre y la arquitectura.

Antonio FERNANDEZ ALBA

